

Km Cero

REVISTA CULTURAL SOBRE EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Y los dioses se asomaron

Ventanas arqueológicas en el Centro

Marzo 2017 • Número 100

EJEMPLAR GRATUITO

Quehaceres

República de Brasil: manos apasionadas de muebleros y sastres.

EpiCentro

Conoce los lugares que Fidel Castro frecuentaba en el Centro.



CDMX



fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Número 100



Nueva época

«El progreso consiste en renovarse», escribía Miguel de Unamuno. Para quienes hacemos *Km Cero. Revista cultural sobre Centro Histórico de la Ciudad de México*, pese al nuevo cambio de formato, la vocación original de este proyecto continúa siendo la de informar y difundir, mostrar y demostrar, guiar y descubrir el corazón de una de las capitales culturales más importantes del mundo.

Esta nueva época la hacemos justamente en el número 100 de *Km Cero*. Para celebrarlo, el cronista Édgar Anaya nos invita a echar un vistazo por las ventanas arqueológicas que se asoman al pasado enterrado del Centro, en tanto que Myrna Martínez traça una cartografía de los lugares que Fidel Castro frecuentaba mientras vivió en la CDMX. Mantenemos las secciones consentidas por nuestros lectores como «Instantáneas», la sección en la que puedes ver publicadas tus fotos. Mientras que Rodrigo Hidalgo y Carlos Villasana, creadores de «La Ciudad de México en el Tiempo», nos comparten la historia del célebre cruce del Paseo de la Reforma y Avenida Juárez. Karina Macías habla sobre las bellezas que atesora la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH y la pluma de Alejandro Melgoza nos lleva por los comercios de República de Brasil, forjados con las manos apasionadas de muebleros y sastres.

Presentamos las reseñas de Lyra Gastelum en torno a las exposiciones «Pinta la Revolución. Arte Moderno mexicano, 1910-1950» en Palacio de Bellas Artes y «Los rituales del Carlos. Homenaje a Monsiváis y sus manías» del Museo del Estanquillo.

Celebra con nosotros estos primeros cien números y a continuar con la experiencia que es vivir el Centro.

Los editores



CDMX
CIUDAD DE MÉXICO



fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Escribenos a kmcerorevista@gmail.com



/KmCero.CentroHistorico



@kmcerorevista



fideicomisocentroCDMX

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN
MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL
FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO.
AÑO 9, NÚMERO 100.
FECHA DE IMPRESIÓN
24 DE FEBRERO DE 2017.

José Mariano Leyva

Director general del FCHCM

Miguel Rupérez

Director de Promoción y
Difusión del FCHCM

David Ortiz Celestino

Director editorial

Melissa Moreno Cabrera

Coordinadora editorial

Laura A. Mercado

Diseño y formación

Miguel Á. Loredó

Diseño original

Alejandra Carbajal

Fotografía

Patricia Elizabeth Wocker

Corrección de estilo

Yarelni Ávila

Community Manager

Montserrat Mejía

Asistente

Édgar Anaya Rodríguez, Cynthia Arvide, Lyra Gastelum, Rodrigo Hidalgo, Mauricio Ledesma, Karina Eridhe Macías, Diego Martínez, Myrna I. Martínez, Alejandro Melgoza y Carlos Villasana
Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74,
segundo piso, colonia Centro, delegación
Cuauhtémoc, C.P. 06010 · **Teléfonos:**
5709 6974 | 5709 7828 |
5709 8005.

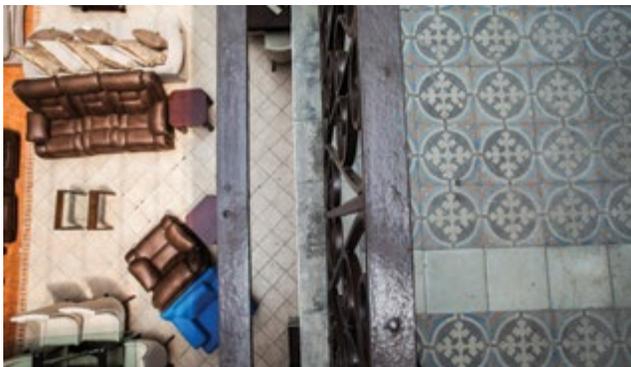
IMPRESIÓN: Multigráfica Publicitaria
S.A. de C.V., Avena 15, colonia Granjas
Esmeralda, delegación Iztapalapa,
C.P. 09810 · **Teléfono:** 5140 2965.

Número de certificado de reserva
04-2016-041412402300-102.



12 A fondo

Y los dioses se asomaron
Ventanas arqueológicas
en el Centro.



20 Quehaceres

República de Brasil:
manos apasionadas de
muebleros y sastres.



08 Voces

El célebre cruce del
Paseo de la Reforma
y Avenida Juárez.



Contraportada

El Centro ilustrado

Por Diego Martínez

02 EpiCentro

El recorrido del comandante por el Centro

06 Instantáneas

10 Perfiles

La belleza de los archivos antiguos

26 Apuntes

El Centro: escenario de novelas

28 CentrArte

Feminicidios en México ¡Ya basta!

30 Cartelera



• Café La Habana.

El recorrido del comandante por el Centro

Conoce los lugares que Fidel Castro frecuentaba durante su estadía en la Ciudad de México antes de volver a Cuba para iniciar la revolución.



• Cantina La Potosina.



• La Casa del Pavo.

Cuando el comandante Fidel Castro llegó a la Ciudad de México en 1955, quedó maravillado por la arquitectura, la historia, la cultura y la cocina mexicana: «la comida es muy rica, pero con mucho picante. A mí me agradaba», le dijo el expresidente cubano a la periodista Katiuska Blanco.

En el libro de entrevista *Guerrillero del tiempo*, Fidel Castro le contó a Blanco que durante su estancia en la ciudad cambiaba mucho de domicilio, quizás por eso no es extraño escuchar a locatarios en distintos puntos del Centro Histórico decir «vivía en esta calle», «vivía a dos cuadras de aquí», «aquí venía a comer».

Las anécdotas que han pasado de boca en boca desde hace más de sesenta años nos dejan pistas sobre los lugares que al comandante le gustaba visitar. Uno de ellos era El Nivel, la cantina inaugurada en 1857 en la calle de Moneda 2 y que ostentó la licencia número uno hasta su cierre en 2008.

A cuatro cuadras de ahí, en la esquina de Jesús María y Zapata, sigue funcionando otra de las cantinas más antiguas del Centro, La Potosina. En su interior destaca una antigua barra, una caja registradora y un gran espejo. Por su cercanía a la Academia de San Carlos y al Zócalo, en sus modestas sillas se han sentado artistas, intelectuales y revolucionarios.

Incluso hay quienes le adjudican la invención de la torta cubana.

El señor Roberto Solórzano ha servido a los clientes desde hace tres décadas. Él platica que su abuelo y su padre se hicieron cargo de la cantina a partir de los años setenta, pero que la historia de La Potosina se remonta a más de cien años. «La licencia data de 1890, varios cronistas e historiadores me han indicado que fue abierta entre 1870 y 1875; de ser así, sería la cantina más antigua de la ciudad, junto con El gallo de oro (originaría de 1874)», comenta Solórzano.

«Tiene mucha historia, está confirmado que vinieron Zapata y Villa. He podido platicar con sus descendientes, quienes vinieron por separado». Sobre las míticas visitas de Fidel, Roberto Solórzano cuenta que el comandante vivía a la vuelta y que el mismo expresidente mencionó en alguna entrevista que visitaba ese lugar. Desconoce qué le gustaba beber, pues «sólo se saben cosas por cronistas o personas que vienen, pero imagínate todo lo que no se sabe».

En cuanto la estancia de Fidel Castro en la Ciudad de México, entre 1955 y 1956, existen diversos mitos sobre su gusto por las tortas, incluso hay quienes le adjudican la invención de la torta cubana. En tres lugares que el comandante frecuentaba todavía sirven tortas: La Texcocana, La Casa del Pavo y el Café La Habana.

La Texcocana es una pequeña tortería en Independencia 87-A. Fue inaugurada por Don León Sánchez el 20 de septiembre de 1936, pero en un principio era miscelánea.

Como no existían muchos lugares para comer en esa zona, las personas que laboraban cerca le pidieron que les hiciera unas tortas. Él empezó a prepararlas con lo que tenía a la mano: sardinas. Poco a poco integró otras variedades.

Cuando Fidel Castro vivía por la calle de Independencia iba a la miscelánea todas las mañanas, pero no para comprar tortas: «Él no venía a comer, sino a pedir azúcar prestada, me imagino que para desayunar o para su café. Mi tío José decía que “Fidelito” luego no le pagaba; nunca supe si le pagó», platica Olga Sánchez, hija de Don León.

En una de las paredes hay fotos de distintas épocas y un recorte de periódico con la historia de La Texcocana y las personalidades que han degustado alguna de sus diez variedades de tortas, como las de carnitas y bacalao.

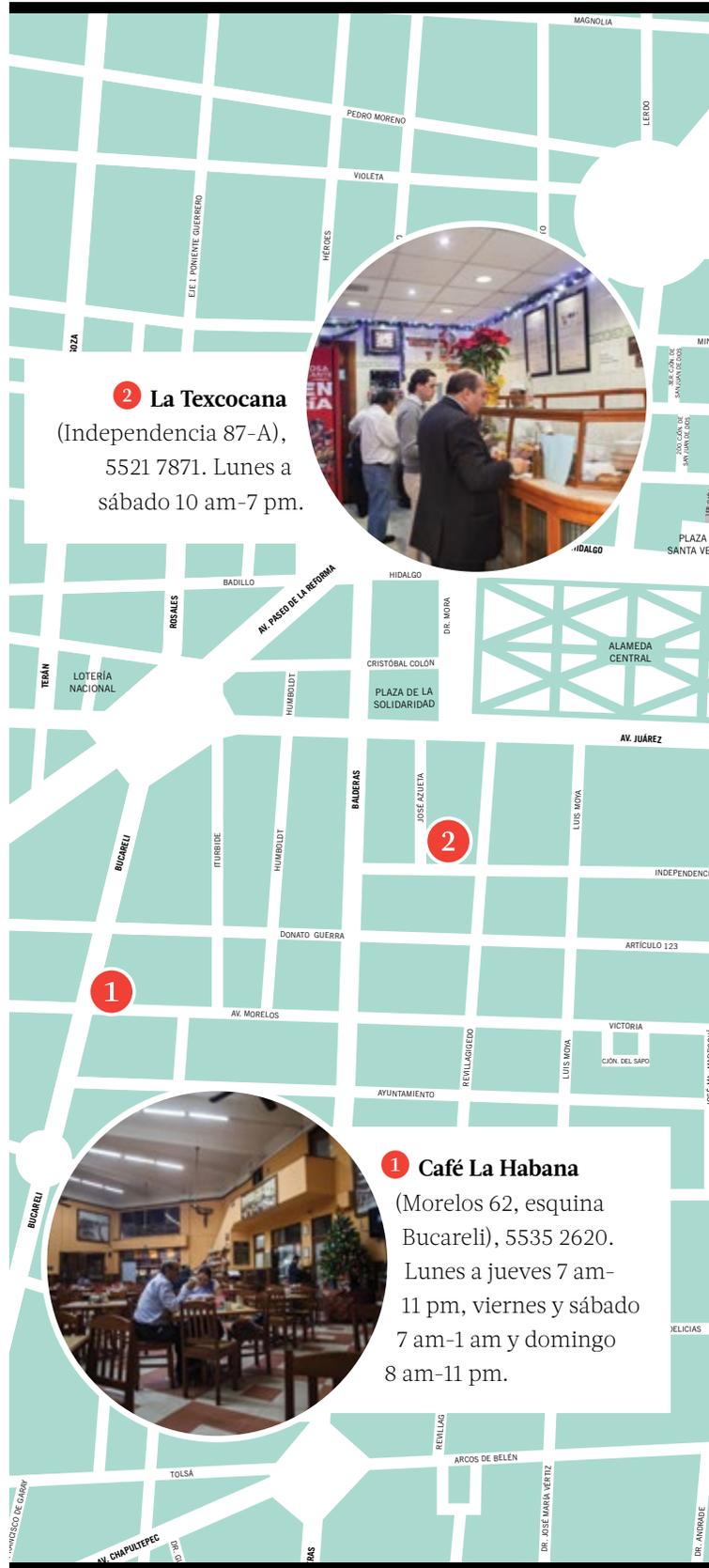
«Aquí vinieron Luis Aguilar, Lola Beltrán..., infinidad de artistas. Tenemos la satisfacción de tener ochenta años con la misma calidad y las mismas recetas que crearon mis padres», indica con orgullo. Todavía se puede pedir la original torta de sardinas.

Cerca de ahí, en la esquina de Morelos y Bucareli, se encuentra el emblemático Café La Habana, inaugurado en 1956. En la entrada hay una placa conmemorativa que presume las visitas de Octavio Paz, Ernesto Guevara, Gabriel García Márquez, Jesús Martínez «Palillo», Renato Leduc, Roberto Bolaño y, por supuesto, Castro.

Ricardo Mendoza, administrador del lugar, cuenta que fue abierto por un español que al llegar a México buscó una zona frecuentada por cubanos. Eligió esa calle por su cercanía con la Tabacalera y las fábricas de tabacos.

No se sabe cuánto tiempo pasaba ahí Castro, tampoco si tenía una mesa favorita o si ordenaba una torta, pero sí es muy fácil imaginarlo sentado en una mesa, con un café en la mano y un habano en la boca.

¿Y la torta cubana? Una de las historias alrededor de su creación la platican en La Casa del Pavo, restaurante fundado en 1901 en la calle de Motolinía 40 y, como su nombre lo indica, una de sus especialidades es la torta de pavo rostizado con aguacate. Cuentan que Fidel Castro solía ir a comer tortas, pero un día le puso cara de malestar al cocinero y le dijo que él podía hacer una mejor y le dio una lista de ingredientes. Otras versiones indican que el mismo comandante se puso un mandil y la preparó a su antojo. En La Casa del Pavo mantienen la misma receta de torta cubana, a la que no le puede faltar pavo, jamón y mayonesa. Se cocina a la plancha, como a Fidel le gustaba. 🍳



2 La Texcocana
(Independencia 87-A),
5521 7871. Lunes a
sábado 10 am-7 pm.



1

1 Café La Habana
(Morelos 62, esquina
Bucareli), 5535 2620.
Lunes a jueves 7 am-
11 pm, viernes y sábado
7 am-1 am y domingo
8 am-11 pm.



¿Quieres seguir los pasos de Castro por el Centro?



3 La Casa del Pavo
 (Motolinía 40)
 5518 2916. Lunes a
 domingo 9 am-9 pm.



4 La Potosina
 (Jesús María 21), 5522 7572.
 Lunes a sábado
 10 am-12 am y domingo
 10 am-9 pm.



La imagen del día

*¿Qué rarezas
no encuentra uno
en una gran ciudad,
cuando sabe andar por
ella y mirar?*

Charles Baudelaire

Catedral, Ricardo Contreras León.



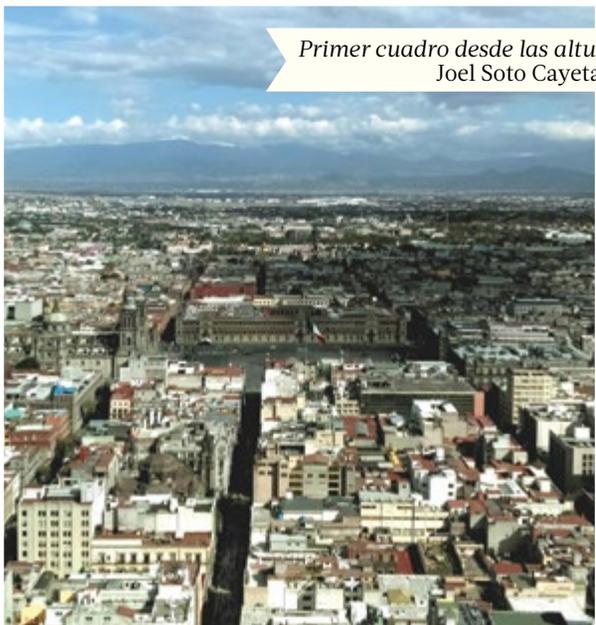
El Palacio de Bellas Artes con la perspectiva de la paloma, Alejandrina Bustos.



Bicicentro, Alejandro Terreros.



Primer cuadro desde las alturas, Joel Soto Cayetano.





Cerca de la Torre Latino, Moisés Oropeza.



Nubes iridiscentes, José Ávalos Torres.



Día de los Muertos, Mercedes Silvano.



Jazz en el Centro, Manuel Flores.



Hospital de Jesús, Lotte Kure Hahn.

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar.
Sólo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevista@gmail.com o a través de nuestras redes sociales.

El célebre cruce del Paseo de la Reforma y Avenida Juárez

Por Rodrigo Hidalgo | Imágenes de Carlos Villasana
*Creadores de La Ciudad de México en el Tiempo



• Avenida Juárez y Reforma, ca. 1920.



• Cruce de Reforma y Avenida Juárez, ca. 1945.



• Embajada americana, ca. 1920.



• Ministerio de Relaciones Exteriores, ca. 1915.

Uno de los puntos más concurridos en el tránsito capitalino es el cruce de Paseo de la Reforma y Avenida Juárez, que desde hace décadas marca la entrada al primer cuadro para miles de peatones y vehículos, además de las manifestaciones populares y los desfiles más variados. Pero, todavía a mediados del siglo pasado, este punto lucía un aspecto muy distinto al actual.

El cambio más notorio llegó en 1964, cuando el renacimiento de Tlatelolco y la necesidad de nuevas vías de comunicación para el creciente parque vehicular motivaron la ampliación de Reforma hacia el noreste, causando la destrucción de numerosos inmuebles. Las construcciones que antiguamente estuvieron en esta esquina aún mantenían su característico estilo ecléctico; sin embargo, el nuevo trazo dividió la manzana y dejó un par de espacios triangulares, que más tarde fueron aprovechados por la Torre Prisma y la Torre del Caballito.

Al frente se encontraba una de las residencias de la familia Limantour, planeada por el arquitecto Mauricio de María y Campos en 1911. Después de la Revolución, esta vivienda albergó la embajada de los Estados Unidos, retratada en diversas postales de la época; al final de sus días tuvo otros usos y lucía rodeada de anuncios publicitarios,

como se puede apreciar en algunas tomas de la cinta *Días de otoño*, estrenada en 1963.

A un costado, en el 105 de la Avenida Juárez, se ubicaba el Hotel St. Francis, donde las fuerzas de Álvaro Obregón establecieron su cuartel provisional en 1915. Para los años cincuenta se convirtió en la segunda sede del PAN, que permaneció ahí hasta meses antes de su demolición.

En el predio vecino sólo queda el recuerdo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, obra de Nicolás Mariscal, inaugurada durante las fiestas del Centenario en 1910 y remodelada en 1922 por Carlos Obregón Santacilia. En la fachada más antigua destacaban cuatro esculturas del artista Enrique Guerra, que aludían a las virtudes cardinales: la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. Las tres primeras hoy se pueden visitar en el Paseo del Ayuntamiento, en la ciudad de Xalapa; el conjunto incluye una réplica de la última, ya que la original adorna desde 1931 la Fuente de la Templanza, en la primera sección del Bosque de Chapultepec.

El único sobreviviente es el edificio de Juárez 97, planeado por Manuel Ortiz Monasterio en 1948 para la compañía de seguros La Comercial. Ahora está ocupado por despachos, con un café y una tienda en la planta baja. 🍷

Perfiles

Por Karina Eridhe Macias

La belleza de los archivos antiguos

La Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH atesora documentos, planos y fotografías dignos de un esteta de documentos decimonónicos.

FOTOS: Autor desconocido. Colección Cajas Rojas. SECRETARÍA DE CULTURA.-INAH.- MEX.- Fototeca Constantino Reyes-Valerio. Reproducción autorizada, cortesía del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

• Casa habitación y comercio.

En Correo Mayor 11 se guardan solícitamente documentos, planos, fotos y libros que un apasionado del pasado del Centro Histórico y de la historia del país no puede dejar de ver. Se trata de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH que, desde finales del siglo xx, está encargada de conservar, restaurar, proteger, catalogar, investigar y difundir el patrimonio de la nación.

Sus servicios se dividen en dos áreas, una es la encargada de preservar, estudiar y difundir inmuebles y monumentos históricos; mientras que la otra se centra en las áreas de atención al público, como su biblioteca con más de siete mil volúmenes y un acervo del siglo xix que, por su naturaleza, se consideran monumentos históricos. Su catálogo incluye libros del siglo xx relativos al urbanismo del país, leyendas de edificios y su arquitectura. Todos pueden ser consultados en la sala (se requiere llevar guantes para el tratamiento de los materiales) y, en algunos casos, se pueden solicitar préstamos interbibliotecarios.

Otro de sus archivos importantes es la planoteca. En ella se pueden consultar calcas de finales del siglo xix, por ejemplo, una copia de la zona del Zócalo con edificios en construcción como la Catedral Metropolitana. Una de sus exquisiteces es el plano original del siglo xviii

Su catálogo también incluye libros del siglo xx relativos al urbanismo del país, leyendas de edificios y su arquitectura.

que localiza al Antiguo Convento de la Concepción, uno de los archivos más antiguos de los que se tiene respaldo. «Es un mapa impresionante. En él se observa una ciudad dentro de la Ciudad», asegura Julieta García García, Subdirectora de Investigación de la Coordinación.

La fototeca de la Coordinación es un baúl de curiosidades. En ella se resguardan imágenes de Guillermo Kahlo de 1920 a 1930. «A él le dan la encomienda de tomar fotos de todo el país, incluyendo edificios emblemáticos como la Academia de San Carlos, la Catedral. Su archivo se guarda aquí y puede ser consultado», asegura García García. Tam-

bién figuran imágenes que ejemplifican las acequias del Centro, los cauces de agua en los que las embarcaciones circulaban para transportar mercancías y personas a mediados del siglo xix.

La visita no está completa sin apreciar el propio inmueble de la Coordinación. Se trata de un espacio del siglo xviii que era parte del Mayorazgo de Guerrero durante los primeros años del Virreinato. No se

le adjudica a un único arquitecto, a decir de Julieta García, Subdirectora de Investigación. El inmueble fungió como casa habitación, un palacete de una familia de alcurnia, casa de hospedaje de embajadores y, ya entrado el siglo xx, como vecindad (hasta su rescate). El edificio puede recorrerse en una visita regular a los diferentes archivos, aunque si el interés es con fines arquitectónicos se puede solicitar una visita guiada con previo aviso a la dirección general.

La visita es obligada, ya que además de los servicios que ofrecen, en 2017 cumple su segunda década como Coordinación Nacional, por lo que se difundirá la investigación sobre los detalles históricos del edificio y habrá actividades –aún en preparación– para celebrar el aniversario. 🍷

.....

Coordinación Nacional de Monumentos Históricos

(Correo Mayor 11), 4040 5650.

Biblioteca y fototeca: lunes a viernes 9 am-6 pm.

◀ «No se conoce la fecha exacta de la toma, pero por el tipo de transporte se calcula que es de 1950. En la imagen se aprecian dos accesorias que estuvieron en uso durante la ocupación del inmueble. Hoy se puede ver la antigua estructura, aunque estos cancelos ya no están en funcionamiento», Julieta García.



• Fachada de la casa número 11 en la primera calle del Correo Mayor.

Y LOS DIOSES SE ASOMARON

Ventanas arqueológicas
en el Centro

Por Édgar Anaya Rodríguez



En las calles de Donceles, Brasil y otras cercanas al Centro de la Ciudad de México se sitúan hoteles en edificios modernos, con las comodidades de esta época; muy cerca, la construcción más importante del Virreinato: la Catedral Metropolitana eleva sus torres al cielo y, debajo de esas edificaciones reposan en oscuro olvido los templos prehispánicos del recinto sagrado de Tenochtitlan. Tres épocas, tres culturas, tres Méxicos; obras humanas que conviven, en el tercer milenio y simbolizan la riqueza histórica y cultural del centro de Tenochtitlan, de la ciudad virreinal y de la actual Ciudad de México.

Como el Templo Mayor, el más grande de los templos de este lugar, las otras «pirámides» se construyeron sobre un piso compactado por el hombre, que luego se compactó más por el peso de las propias estructuras; los edificios virreinales tuvieron cimientos menos firmes, muchos de los cuales se fueron hundiendo con los años, por causa de

factores como la extracción del agua del subsuelo capitalino, los sismos o por estar parcialmente apoyados en los basamentos prehispánicos, con lo que inevitablemente se ladearon.

Así, varios edificios del Centro han requerido arreglos, y es entonces cuando los arqueólogos aprovechan para explorar y estudiar las construcciones prehispánicas que se hallan debajo; en algunos casos las excavaciones han dejado abiertas «ventanas» en el suelo por donde se miran o se penetra a las construcciones precolombinas, las llamadas ventanas arqueológicas. Los dioses y sus templos vuelven a ver el cielo, como lo hacían sin restricciones antes de que fueran encerrados por los conquistadores españoles en la oscuridad del olvido.

Coatepantli –pared de serpientes– se llamaba el muro ancho, de veinte metros en una parte y de cuarenta en otra, y dos de altura, aproximadamente, adornado cada cierto tramo con grandes cabezas de serpiente talladas

en piedra, que circundaba el recinto sagrado, un rectángulo de cuatrocientos cuarenta metros en su eje norte-sur y trescientos ochenta en el eje este-oeste. Allí se encontraban agrupados los principales templos, encabezados por el Templo Mayor, centro de los rumbos y de la historia mexicana, el más importante, conocido y estudiado edificio del recinto. Lo que vemos ahora en esta zona arqueológica son los inicios de los muros de siete templos que se fueron encimando –etapas, los llaman los arqueólogos a cada uno– y el último y más alto que medía de altura, se calcula, cuarenta y cinco metros.

El recinto sagrado está delimitado por las actuales calles de República de Brasil al poniente, Luis González Obregón al norte, Correo Mayor al oriente, y la calle que pasa frente a Catedral al sur. Siete manzanas ocupan actualmente esta área, que Bernardino de Sahagún, el cronista de inicios del Virreinato, describió en sus textos y dijo que contenía setenta y ocho templos.



• Palacio Nacional.

Ventanas abiertas al público

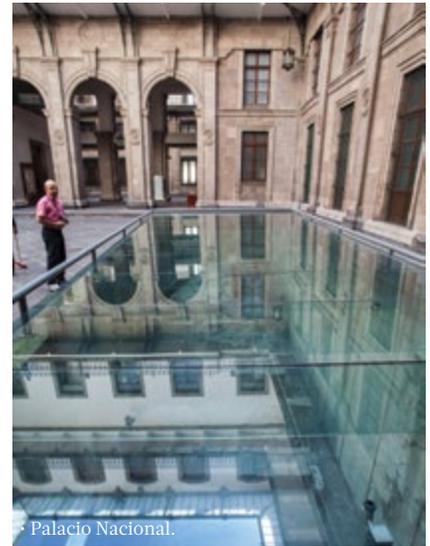
Coatepantli

Entre 1991 y 1994 se efectuaron trabajos de recimentación en uno de los patios marianos del área norte de Palacio Nacional y se dejó abierto para ser observado un foso en cuyo interior se encuentra un fragmento del Coatepantli, el resto se tapó. En un salón contiguo y en la fachada norte del edificio se nota el «abultamiento» del piso que delata la muralla sagrada debajo de él.

Templo Rojo de Tezcatlipoca

Esta importante ventana al pasado puede visitarse en el Palacio del Arzobispado, sede de la que fuera la casa de los arzobispos en los primeros años del Virreinato. Se ubica sobre la también abultada calle de Moneda (bajo ella cruzan a lo ancho los restos del Coatepantli), frente al costado norte de Palacio Nacional. Aquí pueden verse, bien conservadas, las escalinatas del que fuera el Templo Rojo de Tezcatlipoca (el Templo Negro de esta deidad se ubica en la calle de Argentina) desenterradas al recimentar el edificio tras el terremoto de 1985.

Los dioses y sus templos vuelven a ver el cielo, como lo hacían antes de que fueran encerrados por los conquistadores.



• Palacio Nacional.



• Palacio del Arzobispado.



• Centro Cultural de España en México.

Calmécac

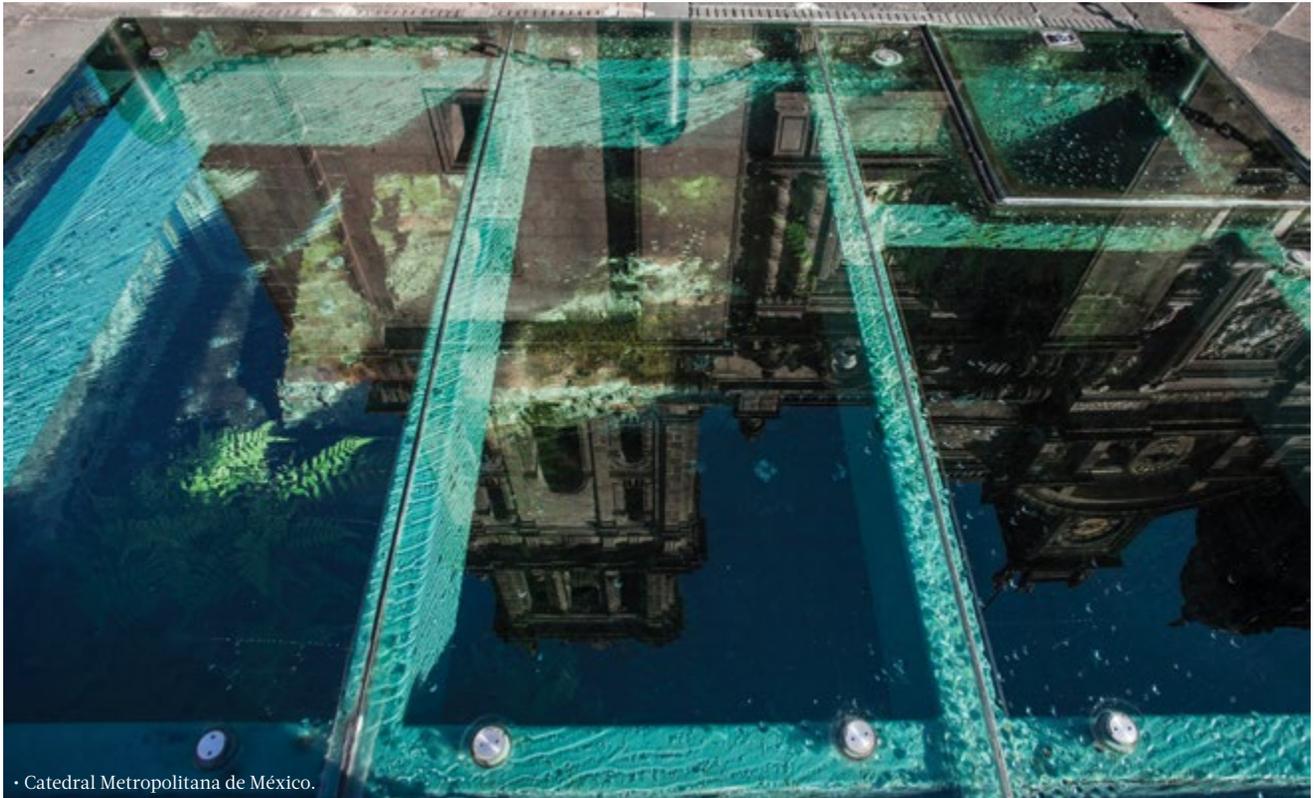
El sótano del Centro Cultural de España en México, entre la calle de Guatemala y la de Donceles, guarda la más grande y atractiva ventana arqueológica: los pisos originales y parte de los muros del Calmécac, escuela mexicana para los hijos de los sacerdotes o los nobles. El visitante camina alrededor de los pisos de toda una habitación del que fuera el gran palacio. Los pisos conservan el recubrimiento blanco de cal y arena (estuco) que cubre la piedra de construcción (se puede ver la huella de un pie, posiblemente de un contemporáneo del edificio, marcada en el estuco). Hay bases de columnas que sostuvieron techos, banquetas, arranques de muros que salen del suelo e

inicios de escalinatas. Varias esculturas y objetos utilitarios ahí encontrados, prehispánicos y virreinales, se exhiben en vitrinas. Se cree que el Calmécac se edificó entre los años 1486 y 1502. En contraste, pantallas muestran imágenes computarizadas del aspecto del edificio en su esplendor. Este sótano es una de las sorpresas más impresionantes que guarda el Centro, sin duda.

Varias ventanas arqueológicas, como la del Calmécac, se han abierto como parte de los trabajos del Programa de Arqueología Urbana, creado en 1991 y supervisado por el arqueólogo Raúl Barrera, y cuyo objetivo es recuperar, proteger e investigar el patrimonio arqueológico asociado con el área del recinto sagrado de Tenochtitlan.



• Centro Cultural de España en México.



Ventanas en las que se necesita permiso para ser visitadas

Templo de los Diversos Dioses

En la que fuera la Casa del Marqués del Apartado, en la esquina de las calles República de Argentina y Donceles, descansa, bien conservado y escondido, uno de los basamentos piramidales. Es posible que se trate de la parte sur del templo de los Diversos Dioses (donde almacenaban las imágenes de las deidades capturadas de los templos conquistados por los mexicas).

Una entrada en el suelo del patio conduce a un nivel subterráneo del edificio –donde hoy se ubican oficinas del Instituto Nacional de Antropología e Historia–, que se acondicionó como ventana arqueológica en 1901, cuando se descubrió al restaurar la enorme casa. Asombra el buen estado de

conservación de las escalinatas que muestran el templo que se esconde en este sótano.

En 1901 se halló la escultura de un gran jaguar con un hueco en el lomo, donde se colocaban los corazones de los sacrificados, es decir, se trata de un *cuauhxicalli*, el cual se ubica actualmente en el Museo Nacional de Antropología. En 1985 se encontró un águila *cuauhxicalli*, una de las esculturas mexicas en piedra más notables.

Templo de Tonatiuh

Bajo el templo católico más importante del país, la Catedral Metropolitana de México, situada en la esquina suroeste de lo que fuera el recinto sagrado de Tenochtitlan, también se han hecho presentes las deidades indígenas a través de sus templos. En 1975, varios metros bajo la Catedral se localizaron la

pirámide dedicada a Tonatiuh, deidad solar, y el templo de Ehécatl-Quetzalcóatl. Se sabe que otros siete edificios permanecen bajo esta área.

Una escalera situada atrás del Sagrario, templo contiguo a Catedral, conduce a los túneles fríos en el subsuelo, donde asoma el templo de Tonatiuh. En uno de los muros se encuentra un petroglifo (grabado en piedra) dentro de un área cuadrangular, de unos ochenta centímetros por lado, con el símbolo circular –círculos concéntricos– que representa al *chalchíhuatl* (piedra preciosa, jade) y que conserva restos de los pigmentos que lo cubrían. Otro similar puede verse en un pasillo de las oficinas de la Catedral.

Juego de Pelota

Cuando se construyó la línea dos del Metro a finales de los años sesenta, a



espaldas de la Catedral apareció uno de los dos juegos de pelota que había en el recinto sagrado. Se trata de una construcción alargada con forma de I mayúscula. En la calle de Guatemala, entre Brasil y Argentina, es perceptible una elevación que revela la ubicación de la «cancha» alineada con la calle.

Criptas

En los sótanos de Catedral hay un área de criptas, largos pasillos flanqueados por diez mil de estas «cajas» en las que se depositaron restos de personas desde el siglo xvi. En un cruce de pasillos, alineada con la cúpula y al centro de la gran iglesia, se observa en el piso una rosa de los vientos en un círculo, marcada originalmente para que fuera el punto cero al medir distancias a partir de la capital del país. Y en ese laberinto subterráneo, bajo el Altar de los Reyes,

se encuentra un pequeño y elegante salón de fondo curvo, la cripta de los Arzobispos, donde reposan los restos de todos los arzobispos de México, en nichos colocados en la pared.

Primera Catedral

Las cuatro ventanas arqueológicas que se encuentran al frente de Catedral son las más visitadas debido a su ubicación. Son fosos a cielo abierto, con vidrio protector, que muestran pisos de la anterior Catedral, construida en el siglo xvi.

En la Plaza de la Constitución no se han encontrado estructuras piramidales porque siempre ha sido utilizada como una plaza comercial; en su parte sur, bajo los edificios del Gobierno de la Ciudad de México y de la Suprema Corte de Justicia, se han hallado muros pero de casas habitación.

Varios metros bajo la Catedral se localizaron la pirámide dedicada a Tonatiuh, deidad solar, y el templo de Ehécatl-Quetzalcóatl.

A fondo

Nuevas ventanas

El 28 de noviembre de 2016 se inauguraron dos ventanas arqueológicas en la calle República de Argentina entre Justo Sierra y San Ildefonso. Una ventana de tres y otra de ocho metros de largo, ambas alargadas, alineadas con el sentido de la calle.

A través de gruesos vidrios muestran vestigios de un edificio o basamento cercano al Templo Mayor, en su costado norte, dentro del recinto sagrado. Se le calcula una longitud de cuarenta metros de norte a sur. Atraviesa la calle de Argentina y entra por debajo de los edificios virreinales adosados, por lo que se desconoce su ancho. Su frente mira hacia el oeste, al igual que el Templo Mayor, y muestra de ese lado una escalinata de tres puntos cuarenta metros de ancho con todo y las «rampas» lisas a los costados de ellas, a las que los arquitectos conocen como alfardas.

Los arqueólogos aún desconocen la función del templo y a qué deidad pertenecía, aunque notaron una peculiaridad: lasjas incrustadas salientes, que sobresalen del muro de piedra volcánica. Esta aspereza creada simbólicamente imitaría una montaña sagrada. Los arqueólogos la nombraron «La picuda».

Y como en el Templo Mayor, esta estructura muestra etapas constructivas (capas superpuestas), cinco capas levantadas entre 1440 y 1521. En la ventana grande se observa en la última ampliación del basamento un muro con estuco, es decir, un recubrimiento de cal y arena.

«¿Qué hace ese tubo ahí?», preguntan quienes se asoman a una de las ventanas. Se trata de un tubo de barro que atraviesa los restos del templo: es un drenaje de tiempos de Porfirio Díaz. Grandes cédulas explican al peatón dis-



El 28 de noviembre de 2016 se inauguraron dos ventanas en la calle República de Argentina entre Justo Sierra y San Ildefonso.



• Ventanas arqueológicas en la calle República de Argentina.

traído pero curioso lo que exhiben estas nuevas ventanas y, a diferencia de las ventanas del atrio de Catedral, estas dos se equiparon con deshumidificadores para regular la humedad.

Las construcciones recientes en el Centro se han impuesto a las virreinales, como en su momento éstas cu-

brieron bajo sus pies de piedra a los templos prehispánicos. Casi cinco siglos después, los templos indígenas han comenzado a asomarse entre el asfalto; a través de huecos que el destino ha abierto aparecen restos de lo que fuera el área ceremonial de la capital de los mexicas.



• Casa de la Primera Imprenta.



• Calle de Madero.



• Casa en las calles de Zapata y San Marcos.



Mientras recorres el Centro Histórico no dejes de ver las esculturas prehispánicas empotradas en sus edificios.

Adornos prohibidos

Mientras recorres el Centro Histórico no dejes de ver las esculturas prehispánicas empotradas en sus edificios.

En ocasiones, al construir los edificios de la Ciudad de México virreinal se encontraban piedras labradas indígenas que eran colocadas como adorno en las fachadas. Esto ocurrió después del siglo XVI, cuando ya no era mal visto rescatar imágenes en piedra que eran utilizadas en rituales y, por tanto, prohibidas. Algunos ejemplos sobrevivieron hasta el siglo XXI.

Quizá la más famosa es la cabeza de serpiente que se localiza en la esquina del Palacio de los Condes de Santiago de Calimaya, hoy Museo de la Ciudad de México, justo en la esquina de la Avenida Pino Suárez con República de El Salvador.

En la calle de Madero, al cruce con Motolinía, en la fachada de la que fuera la casa del Marqués de Prado Alegre, un grabado en piedra mexicana o petroglifo

juega a pasar inadvertido en la que quizá es la calle peatonal más concurrida de todo México. La figura muestra círculos concéntricos dentro de un cuadrado de ochenta centímetros de lado: representa al chalchihuitl o jade, piedra preciosa. Una escultura similar se encuentra en un muro del templo de Tonatiuh, deidad solar, bajo la Catedral Metropolitana, y una tercera pieza similar reposa, como una escultura suelta, en el piso de las oficinas de este famoso templo.

A pocos metros, en la esquina de Licenciado Verdad y Moneda, la Casa de las Campanas –llamada así porque allí se fraguaron las enormes campanas de la Catedral–, conocida también como Casa de la Primera Imprenta, se exhibe una notable escultura prehispánica hallada al remodelar el edificio (debido a los sismos de 1985): una gran cabeza de serpiente, que se cree formó parte del Coatepantli que corría a lo largo de la calle actual de Licenciado Verdad.

En 2005 se descubrió un monolito (cincuenta y seis centímetros de altura por setenta y siete centímetros de diámetro y con seiscientos kilos de peso) enterrado en la esquina del edificio situado en Justo Sierra y Argentina, al que se le conoce como «Piedra de la Librería Porrúa». La escultura representa una enorme biznaga, símbolo de los orígenes norteños de los mexicas, y se cree que fue una piedra de sacrificios, ya que muestra las espinas que caracterizan a estas cactáceas.

Menos vista es la cabeza de felino estilizada insertada en la parte superior de la casa ubicada en las calles de Zapata y San Marcos. Esta pieza, que se exhibió en diferentes casas durante siglos, encontró aquí reposo temporal y esperemos que definitivo.

Este grupo de obras empotradas en edificios, hechas por los mexicas, los grandes escultores en piedra del México prehispánico, nos observan en silencio, sin que nos percatemos. 🍀

Por Alejandro Melgoza

República de Brasil: manos apasionadas de muebleros y sastres



A Pedro Martínez lo arrastraron los cauces de la vida desde los prominentes cerros de la inhóspita Tecámac, Estado de México, hasta una pequeña guarida internada en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Su oficio, como el de otros comerciantes, se empezó a escribir desde mitades del siglo pasado en la calle República de Brasil para dar vida a productos «artesanales» que dan la pelea frente a las industrias que acaparan el mercado.

Aquí las tiendas tienen un amplio abanico: joyerías, accesorios fotográficos, así como boutiques, sastrerías, mueblerías y refaccionarias. Los últimos cuatro, coronados como los reyes de este paseo. «Los servicios que sobreviven tienen mucho que ver con la vida de estos barrios», dice el cronista del Centro Histórico y Tepito, Alfonso Hernández. Ahora son oficios casi en peligro de extinción, pero cada vez más buscados por nuevos públicos.

Esta calle se formó históricamente por comerciantes extranjeros, como lo fue la familia Akabani. «Ahí estaba la aduana donde se despachaba lo que iba a salir de la Ciudad», comenta el especialista, quien agrega que también por ahí se transportaban a los esclavos. Es una calle larga que empieza en Monte de Piedad, después atraviesa las Plazas de Santo Domingo y Santa Catarina hasta llegar al eje vial. Esto pertenece a la zona norte.

Los comercios se forjaron bajo las enseñanzas de maestros nacidos en el siglo XIX y principios del XX. Ahora todos los productos poseen una garantía que los diferencia de las corporaciones: acabados artesanales, atención especializada y «talacha» desde que las cortinas abren. Las marcas en los rostros como el de Pedro son como las esquinas o las paredes. Hay relatos impregnados de sacrificio, por eso aquí los pasos no deben ser veloces.



• Sastrería Pablo César.

Sastres artesanales

La sastrería Pablo César pasa desapercibida en medio de un océano de locales. Con una entrada de apenas metro y medio de ancho, cuando ingresamos fue como sumergirse en un baúl profundo lleno de misterios. Las riquezas son variadas: un traje de pachuco color azul francés exhibido en la vitrina. Pedro lo muestra sacando el pecho, orgulloso, pues la mayoría de sus clientes son la estirpe de pachucos que baila los sábados a las once de la mañana en la Plaza de la Ciudadela.

Por estas calles se ven a algunos octogenarios pavoneándose con toda su indumentaria cincuentera. «Casi no hay nadie que los haga. El corte de pachuco es de tres pinzas y abajo con valenciana española», presume sus conocimientos, pues no son tan visibles en las demás tiendas y boutiques que están antes o después de su negocio. Baja del gancho un pantalón y enseña las características como

Los comercios se forjaron bajo las enseñanzas de maestros nacidos en el siglo XIX y principios del XX.

si se tratara de una pintura. Parece un niño fascinado.

El sastre de sesenta y tres años no pone peros. Sólo necesita la tela y las medidas porque lo hace «personalizado». Desde trajes, sacos formales o deportivos, camisas, corbatas, chalecos, hasta los trajes que se utilizan en obras de teatro. Todo lo hace con sus manos y sus herramientas, que permanecen en un estuche. La máquina, dice, sólo debe ser usada en algunas partes, cuando es necesaria, pero no en todo. «La sastrería original es artesanal. Cada traje es

diferente», abona.

República de Brasil –conocida en el siglo XVIII como Real de Santa Catarina según la Autoridad del Centro Histórico de la CDMX– es básicamente el capítulo más extenso en la vida de Pedro. Aprendió el oficio gracias a sus gurús, Enrique Martínez y Salvador García, quienes ya estaban desde que llegó a los quince años a esta calle. Ahora están retirados.

Quehaceres



• Calle República de Brasil.

Con el paso de las décadas ha sido testigo de la modificación de la calle. Pocos sobreviven, algunos veteranos heredaron a sus hijos, muchos prosperaron, otros quebraron.

Las boutiques y sastrerías ofrecen vestidos de boda, para fiestas tradicionales y smokings. Enrique Arturo de sesenta y seis años recuerda cómo en su juventud adquiría sus trajes de ese modo. Se trasladaba desde la Villa de Guadalupe para comprar, al igual que otros jóvenes, sus vestimentas de gala. Todo quedaba a la medida. Cero problemas en el tamaño de la espalda o el tiro del pantalón. Desde la Plaza de Santo Domingo hasta la esquina con República de Honduras, junto a la Plaza de Santa Catarina, está lleno de tiendas como Novias Karina, Trajes El Dandy, Confecciones Venzzi, Boutique La Principal, El Palacio del Traje, entre otras.

«Quien viene a comprarme es porque sabe», platica en referencia a los trajes de grandes tiendas que utilizan tela china sintética. «Con un planchón quedan brillosas», comenta entre risas mientras dobla accesorios. Ese tipo de telas, señala, no vale la pena usarlas en alguna de sus creaciones. Para él, los co-

lores más recurrentes son el negro, el gris oxford y el perla; los eventos donde más son solicitados sus servicios son las bodas. «Mientras haya enamorados es un mercado».

Martínez narra que otros oficios se desvanecieron con el paso de los años en la calle. Antes pasaban los «calzadores» que realizaban hormas a los zapatos, es decir, nuevas suelas; también los «zurcidores invisibles», quienes una rotura en los trajes la volvían a unir sin que se notara ni el mínimo detalle. «Eran trabajos de precisión», dice. Los hilos y las telas caracterizaron un tramo de esta calle. No es casualidad. Según el cronista, la calle se definió en la historia por

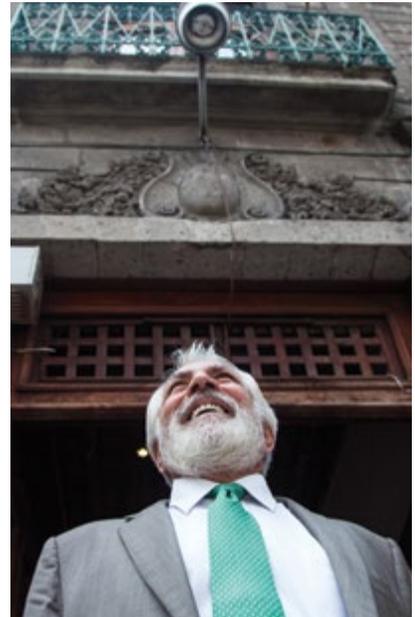
textileros españoles y judíos.

Cuando la madre de Pedro murió, se vio obligado a trabajar para mantenerse. República de Brasil fue el lugar que le salvó la vida. Hasta hoy perdura su negocio. Por las dificultades económicas que atraviesa el país, prescindió de empleados. Aunque «el oficio va en declive», según sus palabras, mantiene un público comprador que conoce de trajes junto con las otras decenas de boutiques y sastrerías, pues aún se prefiere la hechura artesanal.

«Quien
viene a
comprarme
es porque
sabe»



• Mueblería Béledi.



• Ibrahim Akabani.

Muebleros mexicanos, llenos de calidad

Metros delante de la Plaza de Santo Domingo, lugar en el que aún se encuentran los recuerdos arquitectónicos de la Santa Inquisición, se hallan los establecimientos de muebles que llevan por lo menos un siglo, a decir de comerciantes. La familia Maldonado fue una de las que inició en el giro, aunque ya no se les vea. Muy pocos conocen las leyendas de este oficio.

El señor Mario Mora es un vendedor en el Mueble Perfecto, establecimiento fundado en 1957. Su patrón nunca se encuentra, pero no duda ni un segundo en decir: «Akabani sabe más».

Afuera de las tiendas Béledi, palabra libanes que significa «mi pueblo», se encuentra un hombre de cabello y barba encanecida y tupida. Tiene los brazos hacia atrás mientras contempla como si fuese un águila. Está al pendiente de cada movimiento, observa a los clientes que ingresan y se muestra dispuesto a interceder por si alguno de sus empleados no sabe cómo cerrar un trato. Su actitud es como la de cualquier otro empleado. No está en ninguna oficina. Tiene puesta una fragancia de humildad.

Ibrahim Akabani nos recibe en una sala que está en exhibición. Tiene un ojo al gato y otro al garabato. Al tiempo que relata sus inicios supervisa la venta de un minibar negro fabricado con madera mexicana. Su olfato no es gratuito. El comerciante libanés de sesenta y cinco años aprendió el oficio desde niño con su abuelo, Fadlala Akabani, quien

reparaba muebles usados para ponerlos a la venta. Llegó al país en 1925.

Tiempo después, en la década de 1970, Ibrahim hizo tela para muebles. «Puse un taller de fábrica de salas y vendía al mayoreo», cuenta al tiempo que sus ojos zigzaguean. Como en el caso de Pedro y la sastrería artesanal, Akabani explica que los muebles tienen mayor calidad que los vendidos en grandes tiendas, cuya composición es de material chino. «Manejan imagen nada más», dice.

Emocionado, nos lleva a uno de sus locales favoritos. No es como los establecimientos comerciales donde todo es monótono. Aquel lugar lleno de muebles con diseños particulares procede de «mano de obra» de diversas partes de la República como del Estado de México, Ciudad de México, Michoacán, Jalisco, Durango, etc. El sitio parece estar lleno de historia.

A partir de la esquina de Paraguay hasta Ecuador están otras como El Mueble Perfecto, Altamura, Asociación de Muebleros y Artesanos, Muebles Michoacanos, Satana Muebles y varios más localizados en el cuadrante. En República de Paraguay 42, esquina con Brasil, está su tienda más veterana, Béledi, con cuarenta años de antigüedad.

Ibrahim ha visto la transformación de la calle y conforme a ello confiesa adaptarse para no desaparecer. Desde su perspectiva, el mueble de calidad, en especial el que se concibe con manos mexicanas, tiene mucho por vivir. «Para mí, es mejor el mueble mexicano que el americano».



• El Espejo Mágico.

Simbiosis Brasil-Peralvillo

Armando Jiménez mueve de arriba abajo su mano derecha sobre un marco. Lo lija una y otra vez hasta dejarlo liso, quitando las imperfecciones. A su lado hay cinceles, pinturas y otros instrumentos. Todo el sitio está repleto de muebles pintados de dorado como si fueran accesorios sacros de una iglesia. Este es uno de los oficios que derivaron de la mueblería que sobreviven pese a su servicio artesanal. Son los llamados «doradores».

Jiménez es un hombre de sesenta y nueve años que se dedicó a este oficio desde joven, pues cursó hasta la primaria. Su padre le enseñó a él y a su hermano todo lo relativo al negocio. «Cuando era niño, mi papá era un mil usos. Lo hacía todo». Ahora, ambos son dueños de El Espejo Mágico desde hace casi cincuenta años, el cual se ubica apenas cuando se cruza el río de autos del eje vial que divide a República de Brasil de Peralvillo.

«Yo doré el marco de Zedillo», cuenta con la voz en alto, en referencia a los retratos presidenciales que se rea-

lizan para Palacio Nacional. Lo hicieron también con los expresidentes Carlos Salinas y Miguel de la Madrid. «Como vino luego el PAN ya no quisieron los marcos». También la farándula les pide reparaciones de sus muebles antiguos. «Varios artistas han venido, como Silvia Pinal. De tantos años uno ya no se acuerda».

Su mirada escondida tras unos anteojos de pasta antiguos y maltratados, se vuelve un torbellino. Quiere enseñar todas las reliquias del negocio como si fuera un niño con sus juguetes. Se mueve de aquí para allá dentro del local

que tiene un toldo de camioneta que va con la decoración. El decibel de su voz se parece al de un abuelo contando memorias a sus nietos. «Trabajo aquí porque me gusta», aclara convencido.

Cuando salimos se queda con más historias en la boca. Décadas de vivencias tatuadas en el interior del negocio en medio de una jungla urbana. Poco más adelante se halla la esquina con Jaime Nunó donde existía una tienda llamada La Campana, en la que «se reunían los españoles radicados en México

**Algunos han
recurrido a las
redes sociales y
otras vías como
una forma de
llegar a otros
clientes.**



• Refaccionaria la Bola de Oro.

que conseguían recursos para enviarlos a España durante toda la Guerra Civil» en el franquismo, explica Hernández.

Más adelante está otro giro que ha perdurado desde principios del siglo pasado. Es el de las refaccionarias automotrices, donde hay al menos una treintena. En la Bola de Oro nos llevan a través del taller con miles de refacciones amontonadas. El piso se siente pegajoso por el aceite que mantiene conservadas las partes de autos, camionetas y tráileres. Para trabajar en esto es necesario ensuciarse. A final del día, tras una ducha, saldrá agua oscurificada.

Víctor Torres es el hijo del fundador cuyo negocio abrió en 1976. Cuando eran niños, relata, ya existían infinidad de refaccionarias. Varias familias se han dedicado a ello desde entonces. El refaccionador, platica, es como los doctores: reciben las refacciones para detectar los síntomas. Después saben cuál es la enfermedad y qué tratamiento darles para luego curar las piezas. Es un trabajo que requiere cuidados. «Hay tanta variedad que requiere años de estar aquí».

Sin pasión no hay oficio

República de Brasil es una calle conquistada por mexicanos o patrones extranjeros que emplean la hechura artesanal de este país. Así compiten contra la industria que produce ele-

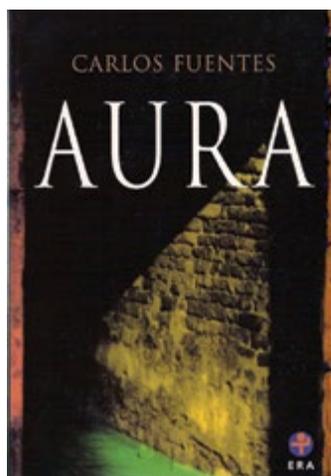
vados ejemplares, pero con poca calidad, desde sus puntos de vista. Durante el recorrido no se observa el poderío de los productos chinos. Los dueños consultados reniegan de los materiales baratos que utilizan. Un ejemplo es Carmen, así lo confirma Hernández.

Algunos también han recurrido a las redes sociales, Mercado Libre y otras vías publicitarias como una forma de llegar a otros clientes, aunque su público ya está definido. Reconocen que en los últimos años han bajado las ventas, debido a los bloqueos en el Zócalo. Sin embargo, el paso de las décadas lo ha vuelto un lugar que pasa de recomendación en recomendación, de boca en boca. Es un lugar obligatorio que sugieren los abuelos, los tíos o los padres para buscar muebles, joyas, ropa de gala o refacciones.

La atmósfera de estos locales no es como la de una plaza comercial con diseños idénticos y tristes por su monotonía. Al contrario. Las puertas, los pisos, las grietas y cada marca de guerra tienen un capítulo. Son camisas mojadas de sudor que iniciaron desde cero y han testimoniado la metamorfosis de la calle. Personas van y vienen. Negocios caen y nacen. Pero hay una tradición que persiste entre los comerciantes de esta y otras calles del Centro Histórico de la CDMX: la pasión por el oficio. 🍷

EL CENTRO: ESCENARIO DE NOVELAS

Hemos seleccionado cuatro libros que tienen como escenario nuestro Centro Histórico; si bien importantes títulos no son mencionados, esta es una significativa muestra de lo que esta zona de la ciudad brinda a los escritores a la hora de inspirarse.



AURA, DE CARLOS FUENTES

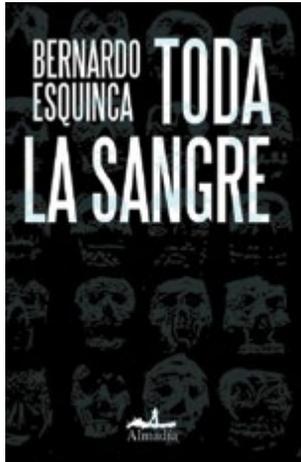
La historia está situada en el año 1961 en una casona de la calle de Donceles en el Centro. El historiador Felipe Montero encuentra en el periódico un anuncio en el que ofrecen un trabajo para un profesional con sus cualidades. El puesto consiste en traducir las memorias de un coronel francés para que puedan ser publicadas.

Montero debe mudarse a la casa donde viven la viuda del coronel y su sobrina Aura. La novela sucede alrededor

de ella –una ojiverde, de pelo oscuro y una gran belleza– y de su extraña relación con su anciana tía.

Felipe se enamora de ella y quiere sacarla de la casa porque piensa que la viuda la tiene atrapada. Al adentrarse en las memorias del coronel, Felipe pierde la realidad y encuentra una verdad que supera la fantasía.

.....
Aura, Carlos Fuentes. Era.



TODA LA SANGRE, DE BERNARDO ESQUINCA

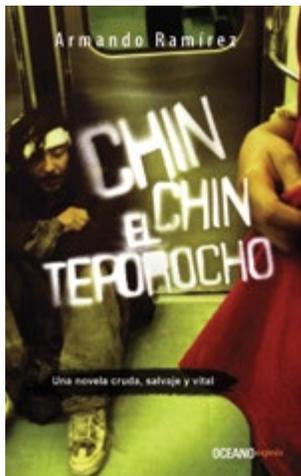
Esta novela fue la continuación de la saga del reportero de nota roja Casasola, que Bernardo Esquinca inició con el libro *La octava plaga*. Mientras el protagonista investiga sobre indigentes para el *Semanario Sensacional*, en las ruinas del Templo Mayor son encontrados corazones humanos.

Después de que cadáveres mutilados son arrojados en las ruinas de Tlatelolco, Casasola contacta a Elisa Matos, investiga-

dora del INAH, para que le ayude a descifrar el plan de este curioso asesino. Pronto todos los sitios prehispánicos de la ciudad son invadidos por las macabras ofrendas del Asesino Ritual.

Todo se complica, cuando un indescifrable código prehispánico está a punto de volver al país, mientras los sótanos de la Catedral Metropolitana revelan un secreto que lleva años oculto.

.....
Toda la sangre, Bernardo Esquinca. Almadía.



CHIN CHIN EL TEPOROCHO, DE ARMANDO RAMÍREZ

Personajes marginales como vendedores de droga, prostitutas, asesinos y alcohólicos intentan salir del círculo de la pobreza y el determinismo social. Armando Ramírez hace una crónica pasional y audaz de la vida en el barrio de Tepito en *Chin Chin el teporocho*.

A lo largo de sus páginas realiza un registro detallado de costumbres, formas de hablar, expresarse y maneras de ver la vida.

Controversial, su libro sorprende por su poco ortodoxo estilo narrativo que se aleja

de las «buenas maneras» y las convenciones de la literatura más conservadora.

El autor ha dedicado parte de su obra al Centro, por ejemplo: *La crónica de los chorrocientos mil días del barrio de Tepito*, *Pu*, *Noche de Califas*, *Quinceañera*, *La casa de los Ajolotes*, entre otros títulos.

.....
Chin Chin el teporocho, Armando Ramírez. Océano.



EL COMLOT MONGOL, DE RAFAEL BERNAL

Se trata de un *thriller* policiaco publicado por primera vez en 1969 y es considerada como la obra que comenzó la novela negra en México. En ella, el escritor Rafael Bernal, describe cómo los servicios secretos estadounidenses y soviéticos están convencidos de que China planea asesinar al presidente norteamericano en su próximo viaje a la Ciudad de México durante la década de los sesenta.

Mientras esto sucede, el detective privado Filiberto García, que poco sabe de escrúpulos, será el encargado de detener el complot, ayudado por Graves y Laski, agentes del FBI y la KGB, respectivamente. Todo esto mientras recorre diferentes zonas del centro de la Ciudad de México, como Luis Moya e Independencia, el Barrio Chino, la Alameda, el café La Pagoda (antes Café París), 5 de Mayo y Filomeno Mata, el Bar La Ópera y el Callejón de la Condesa.

.....
El complot mongol, Rafael Bernal. Joaquín Mortiz.

Por Fernanda Juárez y Deni García



Feminicidios en México ¡Ya basta!

«Perdonen las molestias, pero nos están matando»

El Museo Memoria y Tolerancia inicia el semestre con una oferta museística que echa luz sobre uno de los mayores problemas de nuestra actualidad.

«**C**alladita te ves más bonita», «Sírvele primero a tu hermano», «¿Así ibas vestida? Por eso te pasó...», «¡No!, eres mujer...»; son algunas de las frases con las que todas las mujeres se han topado alguna vez en su vida.

La violencia contra las mujeres no es un problema que aqueja sólo a un sector específico de la sociedad, es un problema generalizado que constituye una declaración abierta sobre las relaciones de poder –desde siempre desiguales– entre hombres y mujeres, las cuales han derivado en patrones sociales particularmente violentos. A lo largo de la historia, manifestaciones culturales, discursos religiosos y algunos discursos científicos han contribuido a la justificación, difusión y normalización de los roles culturalmente asignados de subordinación y sumisión para mujeres y niñas, que generan un ambiente inseguro y violento en todo el mundo.

Esta problemática está representada en la exposición temporal «Feminicidios en México ¡Ya basta!» que busca visibilizar esta realidad que aqueja a México, país en donde se registraron en promedio siete asesinatos de mujeres al día durante 2016. Una constante en estas muertes es que en cada uno de los casos hay una crueldad e impunidad alarmantes.

Linda Atach, Directora de Exposiciones Temporales del Museo Memoria y Tolerancia señala a este respecto: «En la actualidad, México es un vertedero de dolor, indignación y ruptura, un escenario de impunidad donde las sentencias y recomendaciones internacionales, –como la de 2009, emitida por la Corte Interamericana de Derechos Humanos por la muerte violenta de tres jóvenes en el Campo Algodonero (Ciudad Juárez, Chihuahua)–, no han sido capaces de evitar que en México mueran siete mujeres cada día».



Fotos: cortesía Museo Memoria y Tolerancia

Actualmente no es posible contar con registros precisos de los asesinatos de mujeres por razones de género en nuestro país.

El término *femicide* fue usado por Diana Russell en los años sesenta ante el Tribunal Internacional de Crímenes en contra de la mujer en Bruselas. Se planteó este concepto con el fin de distinguir la muerte violenta de una mujer de otros crímenes, y su objetivo es explicar el odio extremo hacia las mujeres abarcando también el abuso verbal y físico. Pero, ¿por qué hablar de feminicidio? Es todavía común que los asesinatos de mujeres no se investiguen con perspectiva de género aún cuando existen razones. Sin embargo, la recomendación del *Modelo de protocolo latinoamericano de investigación de las muertes violentas de mujeres por razones de género (femicidio/feminicidio)* es investigar con perspectiva de género todas las muertes de mujeres que pudieran ser causadas por motivos criminales, suicidio y/o accidente.

Actualmente no es posible contar con registros precisos de los asesinatos de mujeres por razones de género en nuestro país. Sin embargo, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y la Secretaría de Salud (SSA) recopilieron algunos datos a partir de los certificados de defunción en los que la persona que registra la información debe asentar si la muerte se debió a un homicidio, un suicidio o meramente a un accidente; siendo las muertes por homicidio o presunción de homicidio el indicador más próximo para estimar el

número de feminicidios. A partir de este trabajo, el Observatorio Ciudadano Nacional del Feminicidio (OCNF) ha podido documentar las cifras en 16 estados de la República y que está tipificado en el artículo 325 del Código Penal Federal.

«Feminicidios en México. ¡Ya basta!» Es la apuesta para el primer semestre de 2017 del Museo Memoria y Tolerancia que busca sensibilizar y generar mayor conciencia pública sobre la violencia contra las mujeres y las niñas, con el fin de prevenir y combatir la impunidad, buscando que con esto se proteja mejor a las víctimas y se incremente la responsabilidad en torno a este tema que aqueja no sólo a nivel local, sino global.

Con esta muestra, el Museo Memoria y Tolerancia hace un homenaje a las víctimas, pero también genera una fuente de prevención para jóvenes de ambos sexos, ya que ahonda en los altos grados de violencia e impunidad que involucran los feminicidios en México y hace reflexionar sobre la misoginia y el machismo que sustentan estos delitos. Es un urgente llamado a la acción al gobierno y la sociedad en su conjunto a terminar con este problema. ¡Ni una más! 🙌

.....

Museo Memoria y Tolerancia (Plaza Juárez s/n, frente a la Alameda Central). Martes a viernes 9 am-6 pm. Sábados y domingos 10 am-7 pm. Hasta mayo de 2017. \$30.

Cartelera

Por Lyra Gastélum

Pinta la Revolución. Arte Moderno mexicano, 1910-1950

Además de la belleza arquitectónica que posee el Palacio de Bellas Artes en su exterior, el dar un paso dentro es igual de sorprenderte ya que te traslada directamente al México en los inicios del siglo xx, en el que pintores como Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco retrataron la situación del país después de la Revolución Mexicana. Esta corriente es mundialmente conocida como Muralismo Mexicano.

Para entender y disfrutar de los muralistas mexicanos y las obras que crearon en espacios como la Escuela Nacional Preparatoria, el Museo Nacional de Historia (Castillo de Chapultepec) y Palacio Nacional, el Palacio de Bellas Artes, en conjunto con el Museo de Arte de Filadelfia, presentan «Pintar la Revolución. Arte Moderno mexicano, 1910-1950», una retrospectiva en la que se puede entender más esta corriente.

Esta exposición aborda cuatro momentos en la historia del Muralismo Mexicano; la primera década del siglo xx, en que se llevó a cabo la Revolución Mexicana y los artistas seguían corrientes como el impresionismo y el cubismo; la segunda parte escarba en las incorporación de nuevas técnicas; la tercera se enfoca en el periodo en el que algu-



Foto: cortesía Museo del Palacio de Bellas Artes

nos artistas mexicanos trabajaron en Estados Unidos (1920-1930), y cierra con el trabajo que lograron después de la década de los treinta.

La exposición, además de los murales que posee el Palacio de Bellas Artes, contará con objetos como periódicos, fotografías y libros que ilustran mejor cómo se vivió esta corriente artística dentro y fuera de nuestro país.

.....

Museo del Palacio de Bellas Artes (Avenida Juárez s/n). Martes a domingo 10 am-5:30 pm. Hasta el 7 de mayo. \$60.

Los rituales del Carlos. Homenaje a Monsiváis y sus manías

Además de su trabajo como periodista y escritor, Carlos Monsiváis era un gran amante del arte y la cultura mexicana. A propósito de los diez años que cumplió el Museo del Estanquillo en noviembre de 2016 y de la amplia colección de fotografías, pinturas e ilustraciones que poseía el escritor, se presenta la exposición «Los rituales del Carlos. Homenaje a Monsiváis y sus manías» en la que se puede disfrutar de objetos que fueron propiedad del literato.

La muestra cuenta con 563 piezas como autorretratos, fotografías antiguas e ilustraciones de la Familia Burrón en las que se puede conocer más sobre diferentes periodos de la historia de la cultura popular mexicana.



Foto: cortesía Museo del Estanquillo

La exposición cuenta también con obra de Gabriel Vargas, Rogelio Naranjo, Graciela Iturbide y Leopoldo Méndez. Además de las piezas de la exposición, cuentan con objetos de las diferentes exposiciones que se han montado el Museo del Estanquillo durante su década de vida.

.....

Museo del Estanquillo (Isabel la Católica 26). Miércoles a lunes 10 am-5:40 pm. Hasta el 1 de mayo. Gratuito.

Concierto — de una tarde — primaveral en la Alameda

La vocación original del Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México es preservar el patrimonio material e histórico así como el cuidado de la infraestructura urbanística y arquitectónica de esta parte de la ciudad. Para redondear esa vocación de una forma más integral, es que se ha decidido el fomentar el arte y la cultura mediante acciones de diversa índole.

El FCHCM propone desde marzo un programa cultural con el *Concierto de una tarde primaveral en la Alameda*, que consiste en llevar actividades artísticas interdisciplinarias a espacios públicos que promuevan la cohesión social, la convivencia familiar y la participación ciudadana. Se pretende con esto que nuestro Centro sea valorado y visitado con mirada fresca y renovada. Es decir, se busca humanizar la ciudad.

Los invitamos a caminar el Centro de la Ciudad de México y a que asistan a una serie de eventos periódicos que el Gobierno de la Ciudad de México ofrece para todo público. Espectáculos de música, teatro, danza, clown son una oferta difícil de rechazar.

.....
Calle Dr. Mora (entre Avenida Hidalgo y Avenida Juárez).
Sábado 25, 5 pm. Gratuito.



• Brass Street Boys.

Fotos: cortesía de los grupos artísticos



• César y sus esclavos.



• Presto pa la orquesta.



• La Non Plus Ultra Orkesta.

El Centro por día



TEATRO

sábado

4

1 pm | **Cuentos de conejos**

Espectáculo para niños

Plaza de las Vizcaínas (Eje Central Lázaro Cárdenas s/n, entre Izazaga y Vizcaínas). Gratuito.



domingo

5

12 pm | **Orquesta Sinfónica Nacional. Música de las películas de Stanley Kubrick**

Palacio de Bellas Artes (Avenida Juárez esquina Eje Central Lázaro Cárdenas). Entrada: \$80-\$160.

MÚSICA

martes

7

9 am | **Las voces de la Nación. Centenario de la Constitución de 1917**

Biblioteca Lerdo de Tejada (República de El Salvador 49). Gratuito.

EXPOSICIÓN



MÚSICA

sábado

11

5 pm | **Pasatono Orquesta**

Música tradicional de la región mixteca

Plaza Seminario (entre República de Guatemala y Moneda). Gratuito.



TEATRO

domingo

12

1 pm y 5 pm | **La niña y el violín**

Acrobacia, teatro y música

Jardín Regina (Regina, entre Isabel la Católica y 5 de Febrero). Gratuito.



lunes
13

9 am | **Un tesoro, 200 años de Historia Nacional de la Nueva España al México Moderno**

Museo del Bicentenario (Torre Latino)

(Eje Central Lázaro Cárdenas 2). Entrada: \$20.

EXPOSICIÓN



EXPOSICIÓN

martes

14

10 am | **Dualidades de Ima Montoya**

Palacio de la Escuela de Medicina

(República de Brasil 33). Gratuito.

miércoles

15

7 pm | **Teresa Navarro, Ángel Medina y Arturo Uruchurto**

Universidad del Claustro de Sor Juana

(Izazaga 92). Gratuito.

MÚSICA



EXPOSICIÓN

viernes

17

10 am | **Antiguo Barrio Universitario**

Museo UNAM Hoy (Moneda 2). Entrada: \$20.



EXPOSICIÓN

sábado
18

11 am | Santiago Ydáñez. Las cenizas del ruiseñor

Centro Cultural de España en México (República de Guatemala 18). Gratuito.



EXPOSICIÓN

sábado
25

10 am | Tres siglos de grabado de la Galería Nacional de Arte de Washington

Antiguo Colegio de San Ildefonso (Justo Sierra 16). Entrada: \$50.



TEATRO

domingo
19

1 pm | Valentina y la sombra del diablo

Espectáculo para niños

Plaza Roldán (Roldán, entre Corregidora y Manzaneras). Gratuito.



TEATRO

domingo
26

12 pm | Monólogo: Los hijos del sol

Museo del Templo Mayor (Seminario 8). Gratuito.



EXPOSICIÓN

lunes
20

10 am | Flor Garduño. La Constitución de instante

Palacio de Cultura Banamex (Madero 17). Gratuito.



EXPOSICIÓN

miércoles
22

12 pm | Mujeres en el arte. Resonancia en acción

Centro Cultural del México Contemporáneo (Leandro Valle 20). Gratuito.



CURSO

martes
28

12 pm | Sabores marinos

Museo Galería Nuestra Cocina Duque de Herdez (Seminario 18). Entrada: \$2,000.



TEATRO

viernes
24

3 pm | Kamishibai, historias por correspondencia

Drama de papel y teatro de juguete

Plaza Lerdo de Tejada (Xicoténcatl s/n, entre Donceles y Tacuba). Gratuito.



VARIOS

miércoles
29

7 pm | Noche de Museos

Varias sedes. Gratuito.



EXPOSICIÓN

jueves
30

10 am | Arte Clásico Europeo del siglo XIV a principios del siglo XX

Museo Nacional de San Carlos (Puente de Alvarado 50, Tabacalera). Entrada: \$45.

Programación sujeta a cambios

